

6 POLITICA

LA TERCERA DOMINGO 7 DE ENERO DE 2001

Su decisión de entregar los datos sobre desaparecidos tiene como trasfondo la nueva línea del Ejército

## El gran paso del general Izurieta

*El comandante en jefe optó por hacer el gesto más trascendente del Ejército en las últimas décadas pese a no lograr a cambio sus dos metas más preciadas: el fin del caso Pinochet y la aplicación de la Amnistía del 78.*

Es posible que el general Ricardo Izurieta logre cubrir su mandato de grandeza por el camino menos esperado: cosechando sucesivas derrotas que, por una de esas ironías del destino, le están abriendo las puertas de la historia. Inicialmente, su misión era modernizar el Ejército y despegarse de la herencia de Pinochet sin tener que abordar los espinudos temas del pasado. El arresto en Londres no sólo barió ese objetivo de abocarse sobre todo a los temas profesionales, sino que lo llevó a un complicado terreno en el cual no ha podido lograr sus dos metas más preciadas: que el caso Pinochet termine sin mayores sobresaltos, con exámenes médicos, y que se aplique la Amnistía de 1978 sin investigar.

El informe, con datos sobre los desaparecidos, fue entregado en el momento más difícil del proceso a Pinochet, cuando el general (R) se encuentra en virtual rebeldía, y sin ninguna esperanza a mediano plazo de que los tribunales dejen de investigar los casos cubiertos por la amnistía. Por el contrario, todo indica que el desfile de ex uniformados por los tribunales se intensificará.

En otras palabras, Izurieta hizo el gesto más trascendente y difícil del Ejército de las últimas décadas sin aparentemente ganar nada a cambio. Para los sectores más duros, sólo le quedaba un camino: tirar el mantel, declarando que el compromiso adoptado en la mesa de diálogo no se había podido cumplir debido al clima que imperaba en el país. Y si el Ejército hubiese optado por esa vía, las demás ramas difícilmente habrían dejado de

**Para los sectores más duros, sólo quedaba un camino: tirar el mantel, declarando que el compromiso de la mesa de diálogo no se había podido cumplir debido al clima imperante en el país.**

acompañarlo.

El que no lo haya hecho no significa que en las Fuerzas Armadas no se haya evaluado seriamente esta vía, sobre todo en los momentos más álgidos. Civiles que conocieron de cerca el mecanismo de búsqueda que organizaron los militares cuentan que para el procesamiento de Pinochet, las FF.AA. ya contaban con información relevante, que en ese momento estaba en vías de ser chequeada. Pero, debido a la resolución de Guzmán, personas que habían entregado



Izurieta con Lagos: lógica distinta de Pinochet para relacionarse con el poder civil.

datos rectificaron sus dichos u otros se negaron a ratificar información.

Hubo otros escollos, como el caso del general Hernán Ramírez Hald, cuyo procesamiento en el caso Tucapel a dos meses de su retiro Izurieta consideró un golpe bajo. En junio, Izurieta había logrado, por medio de gestiones de altos funcionarios de gobierno, que su encargaría de reo fuese dilatada por el juez Sergio Muñoz.

Frente a este panorama, la pregunta es por qué, pese a todos los problemas, el general Izurieta y su alto mando decidieron entregar información. Para quienes conocen el actual alto mando, la clave está en la determinación de Izurieta de alejarse de las prácticas comunes de la era

Pinochet para adecuar al Ejército a los nuevos tiempos, un proceso que muchas veces le ha traído desgastes internos. La diferencia se ha marcado en los aspectos más domésticos y visibles, como la eliminación de la ostentosa seguridad que tenía Pinochet cuando estaba en la comandancia en jefe. También se ha preocupado personalmente en evitar las preferencias o beneficios a tal o cual general, que era un estilo de mando que gustaba de aplicar el general (R) Pinochet y que provocaba fuerte rechazo.

Además, le devolvió al Estado Mayor su rol natural y ha dado instrucciones para que los ascensos o destinaciones al extranjero, por ejemplo, se hagan cumpliéndose estrictamente los requisitos de

puntaje para evitar favoritismos.

Pero mucho más clave ha sido que desde un principio Izurieta no se haya planteado sus relaciones con el gobierno con una lógica de guerra, como sí lo hizo el mando de Pinochet, sobre todo cuando el general Jorge Ballerino se encontraba en el comité asesor. Pese a todos los problemas, la tendencia del alto mando de Izurieta fue claramente actuar durante estas crisis con el poder civil de forma totalmente distinta a lo que había sido la lógica de Pinochet, es decir, respetar la institucionalidad vigente, evitar entrar en "alianzas" con los partidos de derecha y eliminar la práctica de mandar recados constantes al gobierno por medio de filtraciones a la prensa.

Esa decisión, según fuentes del Ejército, no se tomó como parte de una nueva

### RELACIONES CON EL ANTECESOR

Al mismo tiempo en que se apartó del estilo de mando del general (R) Augusto Pinochet, el actual comandante en jefe del Ejército siempre ha cuidado los equilibrios en relación a su antecesor. En los momentos más difíciles, como el desafuero o la encargatoria de reo, ha buscado hacer gestos de apoyo sin salirse de los cauces institucionales.

Los roces con el círculo más estrecho del general (R) y miembros de su familia, se han manejado con bajo perfil. La expresión más clara de esas diferencias -que se basan en la queja de los más cercanos al senador vitalicio de que el Ejército "debería hacer más" para defenderlo- fue una entrevista concedida por el alcalde de Providencia, el coronel

(R) Cristián Labbé, a la revista Cosas. En ella afirmó: "espero que en el Ejército sepan lo que están haciendo".

El equilibrio en las relaciones -que consiste en apoyarlo lo más firmemente posible sin poner en situaciones de riesgo al Ejército- se basa en la convicción de Izurieta de que es su deber ser leal a su antecesor y también en que al interior de su institución existe una solidaridad real con el ex comandante en jefe. Por eso, el aspecto más complicado al momento de la entrega del informe sobre los desaparecidos fue que coincidiera con el apoyo de la Corte Suprema al cronograma fijado por el juez Guzmán para los exámenes médicos y el interrogatorio.

**El general no se ha planteado sus relaciones con el gobierno con una lógica de guerra, como sí lo hizo el mando de Pinochet.**

estrategia para enfrentar a los civiles, sino como una decisión de fondo de lo que debía ser el accionar del Ejército. "A estas alturas creo que en el alto mando del Ejército no existen las dudas de fondo que sí existían el '98, cuando asumí Izurieta", señala un fuente del Ministerio de Defensa. "Yo diría que el alto mando del Ejército, partiendo por el general Izurieta, está convencido que este camino, que es el más duro, no sólo terminará por fortalecer al Ejército, sino que le permitirá sacarse el peso de las violaciones a los derechos humanos y volver a ser aceptados y mirados sin recelos por la sociedad".